

El rol de la fe y percepciones de los ciudadanos cruceños sobre el discurso religioso durante la protesta cívica de octubre y noviembre de 2019

The role of faith and perceptions of the citizens of Santa Cruz on the religious discourse during the civic protest of October and November 2019

Mgr. Karin Gabriela Hollweg¹

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2021

Fecha de aprobación: 30 de abril de 2021

Resumen

La presente investigación se centra en la búsqueda de percepciones de los ciudadanos cruceños sobre los 21 días de paro, como protesta ante las acciones inconstitucionales y las irregularidades durante las elecciones nacionales del 2019. Este recorrido documenta la memoria oral de los ciudadanos cruceños, aprovechando la frescura del recuerdo de los entrevistados y su deseo de participar en la construcción de una memoria común. Se realizaron 63 entrevistas a ciudadanos de distintas zonas de la ciudad, estratos sociales y ocupaciones. La recolección de la información se hizo durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2020, antes y durante el periodo de nuevas elecciones nacionales. Las entrevistas apuntaron a conocer a las percepciones y sentimientos que impulsaron a la población cruceña a participar en una movilización no violenta, pionera en su magnitud y efectividad. El recorrido investigativo genera nuevas reflexiones, así como los hallazgos documentan un hito histórico reciente.

1 Docente en la carrera de Comunicación Multimedia Estratégica, Universidad Evangélica Boliviana, Santa Cruz, Bolivia.

Esta investigación contó con el apoyo de un equipo de estudiantes de la carrera de Comunicación Multimedia Estratégica de la Universidad Evangélica Boliviana: Daniela Andrea Aguilar, Natalia Balcázar, Joel Candia, Mariana Chávez, Keilah Morando, Génesis Ondarza, Josué Vaca, y John Villarroel.

La correspondencia relacionada con este artículo puede enviarse a la autora al correo electrónico karinhollweg@hotmail.com

Palabras clave

Bolivia, discurso religioso, religiosidad y política, Evo Morales, resistencia no violenta, Santa Cruz de la Sierra.

Abstract

This research focuses on the search for perceptions about the 21 days of blockades carried out by the citizens of Santa Cruz, as a protest over the unconstitutional and irregular actions during the 2019 National elections. This paper documents the oral memory of the citizens of Santa Cruz, thanks to the freshness of memory and the desire for citizen participation in the construction of a common memory. The interviews (63) were conducted with citizens from different areas of the city, social strata, and occupations. The information was collected during the months of September, October and November 2020, before and during the period of new National elections. The interviews highlighted the perceptions and feelings that moved the population of Santa Cruz to participate in a non-violent mobilization, pioneering in its magnitude and effectiveness. The research generates new reflections and the findings document a recent historical milestone.

Keywords

Bolivia, religious discourse, religiosity and politics, Evo Morales, non-violent resistance, Santa Cruz de la Sierra

I. Introducción

I.1. Antecedentes

El 2019 fue un año electoral para Bolivia: se celebraron unas elecciones nacionales polémicas, ya que se postulaba por cuarta vez a la presidencia el líder del partido político Movimiento Al Socialismo (MAS) y aún presidente Evo Morales, a pesar de que la Constitución Política del Estado (CPE) permite solo dos periodos consecutivos de reelección para los tres niveles de gobierno.

Evo Morales ya había consultado a la población, mediante un referéndum vinculante realizado el 21 de febrero de 2016, la posibilidad de cambiar la Constitución para que él y otros candidatos pudieran postularse en más de dos oportunidades. Por un margen pequeño (51,30% por el no, frente a un 48,70% por el sí), los votantes bolivianos no aceptaron la propuesta de modificación de a CPE y dejaron sin posibilidades de repostulación al binomio Evo Morales-Álvaro García Linera. Sin embargo, el MAS acudió al Tribunal Constitucional para lograr una nueva postulación. Ese ente jurídico respondió de forma positiva y el 4 de diciembre de 2018 permitió la habilitación de Morales-García Linera para las elecciones nacionales de 2019 (“TSE habilita”, 2018).

Esta situación generó manifestaciones de protesta en varias ciudades del país. Santa Cruz fue el epicentro de marchas, y mítines cívicos y sectoriales que exigían el cumplimiento de la Constitución y la inhabilitación del binomio del MAS. A pesar de las protestas ciudadanas, las elecciones se llevaron a cabo el 20 de octubre, bajo un estricto seguimiento ciudadano y la presencia de observadores internacionales. Ya en la noche del mismo día, ante la expectación ansiosa de la población boliviana, se detuvo el conteo rápido de votos al 83,76% de las actas escrutadas, con una diferencia de 7,12 puntos porcentuales entre Morales (45,28%) y Carlos Mesa (38,16%), de Comunidad Ciudadana (CC), su principal contendor.

La paralización del sistema de conteo rápido a las 19:40 horas de ese 20 de octubre se dio, según la entonces presidenta del Tribunal Supremo Electoral (TSE), María Eugenia Choque, para evitar “confusión” en la ciudadanía, ya que se iniciaba el cómputo oficial de actas de los tribunales departamentales (“Se interrumpe”, 2019).

Al día siguiente y después de 23 horas, se restableció el conteo rápido que, a la postre, marcó una diferencia de votos a favor del MAS de 10,11 puntos porcentuales por encima de CC y permitió al TSE declarar a Morales como presidente para una cuarta gestión (Layme, 2019). Las protestas debidas a la susceptibilidad por el accionar del Tribunal Supremo Electoral fueron en escalada. Un paro indefinido se inició en Santa Cruz de la Sierra desde las cero horas del 23 de octubre, convocado por el entonces presidente del Comité pro Santa Cruz, Luis Fernando Camacho (“Primera jornada”, 2019).

Con ese liderazgo, la ciudad de Santa Cruz se convirtió en el foco de la protesta masiva, que se extendió a otros departamentos. La población cruceña acató la medida de protesta y se reunió cada noche a los pies del Cristo Redentor, un importante monumento en el cual se habían dado muchas concentraciones multitudinarias. Cada noche, durante 21 días de paro, se realizaron distintas manifestaciones de fe, entre ellas, la santa misa con sacerdotes católicos, cultos con pastores evangélicos, oraciones colectivas, cadenas de oración y bendiciones, en combinación con otras manifestaciones de unión y protesta social. En el discurso del líder cívico también se vio la recurrencia de símbolos religiosos y la apelación a la fe y la unidad, sin que alguna iglesia, especialmente sus líderes, cuestionara esta práctica.

El objetivo de la presente investigación es analizar el rol de la religión y la fe dentro de este espacio de protesta, desde la perspectiva de los ciudadanos, líderes religiosos y población en general que participó o no del paro y los bloqueos y que aceptó compartir sus percepciones acerca de este proceso de protesta.

Esto nos llevó a cuestionar qué mensajes decidieron leer los ciudadanos que acataron el paro en la ciudad de Santa Cruz. También nos llevó a preguntarnos si el discurso religioso y la fe fueron vehículos estratégicos de un discurso político, o si finalmente permitieron la cohesión comunitaria de una población, que vio en la protesta un modo de manifestar su indignación ante la repostulación de Morales.

La efectividad de la práctica religiosa como movilizador social, como recurso infalible, se da en la medida en que “el interés político que la determina y la sostiene” permanezca disimulado tanto para los emisores como para los receptores. Por esto, la creencia en la eficacia del símbolo y la práctica forma parte de las condiciones por las cuales se acude al discurso, al ritual, de manera colectiva, sin cuestionar a los emisores del discurso (Bourdieu, 2006, p. 59).

Por esto es tan importante conocer las percepciones de la población con respecto al discurso religioso, y la función de la fe teniendo en cuenta que los símbolos religiosos “se constituyen en una fuerza elemental que define simbólicamente al grupo, unifica, integra y solidifica” (Lisón, 1997, p. 26) generando un *nosotros* colectivo frente a aquello que se percibe como amenaza.

1.2. Justificación

¿Por qué es importante estudiar este momento de la historia reciente? Los procesos históricos tienen características únicas. A pesar de ser cíclicos en muchos casos, cuentan con elementos irrepetibles, pioneros, que merecen ser observados desde la perspectiva de la investigación social. La reflexión a partir de los datos *in situ*, como entrevistas, videos y fotografías, permite entender las causas del proceso social, los elementos que lo alimentan y las expectativas que generan; todo esto a partir de las percepciones de sus protagonistas: los ciudadanos.

Los 21 días de paro en protesta por la repostulación de Morales-García Linera y por las sospechas de fraude electoral se caracterizaron por la movilización ciudadana y la organización cívica en una simbiosis nunca vista en la historia boliviana. Anteriores cabildos y paros por protestas regionales no llegaron a durar más de dos días, no tuvieron como objetivo anular una votación nacional y, mucho menos, buscaban la renuncia de un presidente. Paros anteriormente organizados por el Comité Cívico Pro Santa Cruz por las regalías del 11% para las regiones (Peña, 2011, p. 114) o las llamadas “luchas autonómicas” (Navia & Suarez, 2020, p. 103) no lograron la adhesión ciudadana que se dio en octubre-noviembre del 2019.

Ahora, la presencia del discurso religioso desempeñó un rol importante: estuvo presente en cada convocatoria del Comité Cívico, así como en las calles bloqueadas por los vecinos en Santa Cruz. Fue una constante en cada determinación, y una de las pruebas es el discurso del líder cívico emitido el lunes 4 de noviembre de 2019, en un cabildo a los pies del Cristo:

Que sepan que no estoy yendo con las manos vacías, voy con la fe y la esperanza, con una Biblia en la mano derecha y la carta de renuncia (de Evo Morales) en la izquierda. Dios vuelve a Palacio en los próximos días... Dios me traerá con la carta firmada y estaremos de rodillas dándole gracias a Dios, sólo les pido aguantar un poco más. (Navia & Suárez, 2020, p. 171).

Según Bourdieu se debe considerar el “efecto de consagración que todo sistema de prácticas y de representaciones religiosas tiende a ejercer” (Bourdieu, 2006 p. 51) sobre cualquier individuo o colectivo emisor del discurso religioso. Hay una pérdida de objetividad de la sociedad sobre quien porta el discurso. No hay cuestionamientos a la *consagración de su causa*, lo que demuestra que “la creencia en la eficacia simbólica de las prácticas y las representaciones simbólicas forma parte de las condiciones de la eficacia simbólica y de las prácticas y las representaciones religiosas” (Bourdieu, 2006, p. 59).

Al abordar a los ciudadanos, estudiantes, madres de familia, líderes religiosos, periodistas y miembros en general de la sociedad cruceña, que participaron o no de las protestas de octubre-noviembre 2019 buscamos precisamente las percepciones acerca de los rituales religiosos y la protesta acompañada con la fe.

I.3. Planteamiento del problema

El presente trabajo de investigación-reflexión es un recorrido ordenado en la búsqueda de los datos que el evento histórico va generando a medida que transcurre.

Para iniciar este recorrido, establecimos algunos parámetros de guía hacia dónde deseamos llegar. Con ese fin, realizamos las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuáles fueron las manifestaciones religiosas durante los 21 días de paro anteriores a la renuncia de Evo Morales?
- ¿Qué símbolos religiosos estuvieron presentes en las manifestaciones de los 21 días?
- ¿Qué percepciones tiene la población consultada sobre el lugar que ocupa la fe en un momento de crisis social y política?
- Según las personas consultadas, ¿qué lugar tiene la fe en el discurso de protesta de los líderes cívicos?

Con estas interrogantes iniciales, visualizamos cuál era el destino de nuestro recorrido investigativo. Como objetivo general, se buscó comprender la importancia del discurso religioso dentro de las manifestaciones de protesta, así como las percepciones con respecto a la fe en situaciones de convulsión y crisis social durante los 21 días de paro en la ciudad de Santa Cruz.

Los objetivos específicos se centraron en identificar las características del discurso religioso y el rol que cumplió durante los días de protesta, indagando sobre percepciones que tiene la población consultada con respecto al lugar que ocupa la fe en un momento de crisis social y política.

II. Abordaje teórico

Para el presente trabajo académico consideramos oportuna la teoría de los campos de Bourdieu, entendiendo que a partir de una teoría del campo religioso podemos encontrar un abordaje válido para indagar sobre el rol de la religión y de la fe dentro de una sociedad y sus luchas. Bourdieu (2006) comprende que dentro de las estructuras sociales opera el trabajo religioso, capital de “los productores y portavoces especializados, investidos de poder, institucional

o no” (p. 35) que generan un espacio de desarrollo de prácticas, discursos y rituales, buscando responder a las necesidades de grupos sociales a través de estructuras propias y categorizadas. Al estar relacionadas las estructuras sociales (del poder) con las estructuras mentales, la religión “contribuye a la imposición (disimulada) de los principios de estructuración de la percepción y del pensamiento del mundo y, en particular, del mundo social, en la medida en que ella [la estructuración] impone un sistema de prácticas y de representaciones cuya estructura [...] se presenta como la estructura natural-sobrenatural del cosmos” (Bourdieu, 2006, p. 37).

Al ofrecer una lectura de “lo correcto”, la religión entonces toma el lugar del intérprete de todo fenómeno social, natural, desde la perspectiva de la divinidad, de la justicia sobrenatural o los mandatos divinos. Al hablar de campo religioso entendemos cierta autonomía que le permite poseer saberes secretos exclusivos y excluyentes: “La constitución de un campo religioso es correlativo a la desposesión objetiva de aquellos que son excluidos de él”. Es por esto que los desposeídos del poder religioso, aquellos que no cuentan con ese capital son los laicos, que asumen la desposesión debido al desconocimiento de estos saberes. Asumirse fuera del campo religioso es, para Weber, el reconocer esta falta de “cualificación” (Bourdieu, 2006, p. 43).

Para Weber (1922/1977), los portadores del discurso religioso, los autorizados para su difusión, a partir del carisma como cualidad de dominación se sitúan por encima del resto de individuos, estableciendo un nuevo orden a través de un sistema de influencias que los posicionan como reformadores, profetas. A través de la toma del discurso religioso, se puede confluir en el campo político, estableciendo el rol de reformador, colocando a la religión como generadora de cambios. Si bien Bourdieu habla de lo sagrado frente a lo que está fuera de su campo, lo profano, estamos ante la aparición de lo que llama Weber como un discurso reformador en poder de un profano (fuera del campo); el portador del mensaje y del carisma no diluye la línea que separa los campos social y religioso (Bourdieu, 2006, p. 43).

La necesidad, entonces, de establecer un orden, de responder a los requerimientos de las estructuras sociales (rol del campo religioso) no puede ser respondida. Así, ante la emergencia de un líder que concentra el carisma, el discurso religioso, los símbolos y rituales desde su espacio de lo profano, las religiones pueden ceder espacios en su campo de acción, no cuestionar el

uso de símbolos y ritos propios de la fe y adherirse a la lucha legitimando con su presencia (líderes religiosos) los discursos y rituales del profano en espacio sagrado.

II.1 Definiciones iniciales

Las percepciones

Según la psicología clásica de Neisser (padre de la psicología cognitiva), la percepción es un proceso activo-constructivo en el que el perceptor, antes de procesar la nueva información y con los datos archivados en su conciencia, construye un esquema informativo anticipatorio que le permite contrastar el estímulo y aceptarlo o rechazarlo según se adecue o no a lo propuesto por el esquema (Neisser, 1967). Se apoya en la existencia del aprendizaje a partir de insumos externos (sensaciones o estímulos físicos recibidos de un medio externo en forma de imágenes, sonidos, aromas, texturas) e internos (experiencias anteriores, lecturas, educación, necesidades o motivaciones).

El discurso religioso

Como acto de comunicación, todo discurso es un enunciado que tiene un origen o emisor, así como destinatarios, llevando información con distintos fines. Pero específicamente el discurso religioso se mueve en el campo de lo considerado confesional, ya que consta de un lenguaje y un sistema de símbolos y signos propio. Para Neira Castillo (2004),

el discurso religioso consistiría más en enunciados racionales y conceptualizaciones de la divinidad. Trataría de transmitir una experiencia de lo sagrado, experiencia que no tiene un discurso directo; por ello este discurso se expresa de forma poética, vale decir, a través de imágenes metafóricas que dan pie para pensar en experiencias existenciales que no tienen una palabra que signifique lo que se quiere expresar. (p. 11).

Para Picazo Tadeo (2014), el lenguaje religioso es en sí mismo un mensaje defectuoso, ya que no cumple su función desde la literalidad y necesita interpretación,

pues recurre a imágenes para expresar lo que no puede expresar el lenguaje descriptivo. Está asociado a emociones y sentimientos que tienen que ver

con una concepción e interpretación de la vida. Hay elementos de la vida a los que el lenguaje descriptivo, el de la lógica y la ciencia, no tienen acceso. Por eso, el lenguaje religioso es simbólico, alude a entidades que no se pueden comprobar empíricamente, se sirve de realidades mundanas y las convierte en símbolos". (Picazo Tadeo, 2014, p. 16).

Al ser el discurso religioso un camino de interpretación a través de elementos simbólicos y culturales influye en la sociedad en mayor o menor manera, ya que apela a la gama de creencias propias de su cultura, presionando a sus miembros con su sistema de significaciones

...debido a que sienta sus bases en escrituras catalogadas como "sagradas" y a su intrínseca relación con aspectos concernientes a la naturaleza cognitiva del ser humano, como la espiritualidad, el existencialismo y los valores morales y culturales, entre otros. Posee un valor social particular en cualquier cultura del mundo. (Borrero, 2008, p. 13).

Entonces, ese valor social crece a medida que forma parte de las manifestaciones culturales y sociales (fiestas patronales, romerías) que generan un sistema de identificaciones que superan lo estrictamente religioso.

Desde lo cultural, Salgado Lévano (2016) afirma que la religión

es un fenómeno grupal y, por lo tanto, es una forma de interacción y de comunicaciones entre grupos de personas. Hay metas y normas compartidas, hay roles, funciona colectivamente mediante un sistema de status, y hay un sentido de identificación con el grupo. Sin embargo, no se trata de un grupo cualquiera, sino que está concentrado en lo sobrenatural o lo sagrado, sobre lo cual desarrolla un cuerpo de creencias, un conjunto de prácticas e involucra una serie de prescripciones morales. (pp. 4-5).

En Bolivia vemos que muchas de las fiestas culturales están estrechamente relacionadas con las figuras religiosas: el carnaval de Oruro, la fiesta de Urkupiña, la romería a Cotoca y la fiesta de San Pedro y San Pablo, entre otras. Pero, sobre todo, la conformación de comunidades en torno a iglesias y grupos religiosos ha crecido en Santa Cruz, llegando a conformar un grupo importante de personas que se identifican con un credo o religión. En Santa Cruz hay por lo menos tres mil iglesias evangélicas que llegan al 23% de la población cruceña que se declara evangélica, según una encuesta de Captura

Consulting, citada en el artículo de *El Deber* “Los evangélicos buscan el poder para frenar la ideología de género” (Navia, 2019). Desde la promulgación de la nueva Constitución Política del Estado, al considerarse a Bolivia como un estado laico, el último censo nacional de 2012 no cuenta con la pregunta sobre creencia o religión, por lo que es muy difícil establecer estadísticas precisas sobre la preferencia de credo en el país.

El discurso religioso cumple determinadas funciones. Dentro de las características del orador religioso está la construcción de escenarios ideales: “Las iglesias evangélicas-pentecostales ofrecen valores que aumentan la autoestima [...], brindan una red de apoyo [...], permiten desarrollar la habilidad de liderar grupos, de hablar en público y de organización y movilización” (Frigeiro, 1994, p. 22). El discurso religioso es apelativo, imperativo y expositivo, muy semejante a los otros tipos de discurso, pero se caracteriza porque torna en un lenguaje imaginario y ausente a las realidades del caos, y se muestra en función de una ideología impuesta. Ese lenguaje imaginario desemboca en la esencia ideológica general, donde “la ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (Cala, 2012, p. 23), lo que significa que los individuos, por la intención de aislar su realidad caótica, cotidiana u ordinaria, crean unos imaginarios que constituyen la formación de una ideología y, por ende, la estructuración de un lenguaje igualmente imaginario.

El discurso religioso es, principalmente, un discurso simbólico, pues el simbolismo es la única manera de expresión sensata de la experiencia de lo sagrado. El simbolismo es el que nos hace señas, nos indica, nos muestra, nos enseña la situación existencial del hombre, y en este caso, su experiencia existencial respecto a lo trascendente. Los símbolos han sido capaces de descubrir otros modos de la realidad. Profundizando en este tema, Neira (2004) recurre a Ricoeur al abordar la importancia de los símbolos. Por medio de ellos, el discurso religioso logra su carácter preconceptual y logra referirse a ese nuevo revelado modo de ser o de habitar en el mundo. A través de los símbolos se ofrece una especie de “redescripción de la existencia” (Neira, 2004, p. 16).

La fe

La fe es la creencia, confianza o asentimiento de una persona en relación con algo o alguien y, como tal, se manifiesta por encima de la necesidad de

poseer evidencias que demuestren la verdad de aquello en lo que se cree. Para Kierkegaard (como se citó en Salazar, 2007), la fe es dialéctica, es “una tensión continua de la negatividad. La comprensión del fenómeno de la fe está ligada a la noción de pecado, otra categoría que abre las puertas al estadio religioso, que ‘impulsa un devenir superador de sí mismo...’” (p. 1).

La fe se construye como identidad positiva frente al pecado, es su negación. La fe es un fenómeno existencial que no se ve, pero se cree que existe y es “verdadero”. La creencia en algo o alguien desde la perspectiva del cristiano es la certeza de que hay un plan, una verdad, y su llegada es inminente. Aunque esta pretensión sea absurda, imposible, “para un hombre de fe, la certeza de la concreción del hecho sería una cuestión de tiempo” (Salazar, 2007, p. 2).

Si buscamos en la Biblia, está presente la siguiente definición: “La fe es la garantía de lo que se espera, la prueba de lo que no se ve” (*La Biblia de nuestro pueblo*, 2008, Heb 11:1). Se podría considerar como la expectativa segura de las cosas que se esperan, la demostración evidente de realidades, aunque no se contemplen. La fe referida a la religiosidad está directamente ligada con la figura de un dios, ya que es en él en quien se concentran las expectativas, como lo indica el libro de Romanos: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (*La Biblia de nuestro pueblo*, 2008, Rom 10:17). Para la virtud teologal del cristianismo, la fe consiste en creer en la palabra de Dios y en la doctrina de la Iglesia. Las virtudes teologales son tres: fe, esperanza y caridad. Desde el punto de vista de la lucha cívica y el discurso religioso de los líderes, consideramos que el concepto de fe que se puede emplear en el presente estudio está en las expectativas positivas del accionar del líder cívico, ya que la fe es también una decisión que se asume racionalmente: se decide creer en un liderazgo, se decide creer que Dios está presente y dará un orden al caos.

La función de la fe

El concepto de justicia social viene dentro de los valores humanos, principios de convivencia pacífica que hacen posible la vida en comunidad. La fe es la confianza del cristiano en un orden establecido por el Creador para su pueblo (Gladwin, 1979) y el compromiso del hombre en ejecutarlo:

Nosotros tenemos el deber de trabajar por la justicia de Dios frente a la opresión, por la verdad de Dios frente a la mentira y el engaño, por el servicio

frente al abuso de poder, por el amor frente al egoísmo, por la cooperación frente al antagonismo destructivo, y por la reconciliación frente a las divisiones y hostilidades. (Gladwin, 1979, p. 125).

Si bien la fe no puede explicar claramente lo que se cree, sí establece un sistema de creencias racionales, desde la perspectiva de la convivencia pacífica y solidaria, rechazando la injusticia y el abuso. Tener fe es creer sin condiciones en ese sistema de valores. Imaginar una realidad basada en la fe permite crear imágenes que no se perciben por los sentidos, pero que generan un ambiente de convivencia solidaria y pacífica, así como asertiva y colectiva frente a lo que se considera amenazante.

Como todo sistema de valores, las personas tienen o profesan una fe dependiendo de los enunciados filosóficos en los que confían. Es parte de la condición humana el deseo y la necesidad de la esperanza en situaciones de crisis, dolor o miedo, a fin de que su pedido sea resuelto en buen término. Para lograr el estado deseado, la fe está centrada en un ente divino (Dios) en quien se centran los pedidos, como también se puede tener fe en una institución, una persona o incluso una ley. Hay lugar para ambos tipos de fe (divina y humana) pero en diferente grado. Por ejemplo, los notarios de fe pública son las autoridades civiles que certifican documentos legales. El Estado y la sociedad reciben como legales todos los documentos que ellos generan, basados en la creencia de corrección e integridad de quienes son sus funcionarios. Tanto la fe divina como la depositada en las instituciones y personas son necesarias para la convivencia pacífica y el establecimiento de normas de integridad dentro de los miembros de la sociedad.

El discurso político y el discurso religioso

Para un abordaje desde la perspectiva académica, es importante analizar las funciones que cumplen los discursos de contenido religioso y las referencias a la fe confesional dentro de un discurso político. La fundamentación de las funciones del discurso religioso parte de evidenciar la intencionalidad propuesta por el constructor-emisor del discurso, así como las lecturas y percepciones de los receptores. Según Paoli (2002), toda construcción discursiva está constituida por partes analizables, cargadas de sentidos y símbolos comunes entre el emisor y los receptores:

El estructuralismo pretende reconstruir las reglas que dan significado a las acciones, a los objetos, a las palabras, en un proceso de comunicación social. Y el proceso es entendible gracias a la reconstrucción de los diversos códigos que se interrelacionan en un sistema. (Paoli, 2002, p. 82)

El contexto es fundamental para tomar en cuenta las posibles explicaciones y representaciones de los signos, códigos y sistemas de significados. Todo lo que está ligado a las prácticas culturales forma parte de la producción de signos. Los discursos sociales echan mano de los signos culturales de mayor reconocimiento, con un lenguaje simbólico que pueda ser reconocido y comprendido automáticamente por los individuos. Este comportamiento obedece a un objetivo ideológico, tomando en cuenta que “lo ideológico no es el nombre de un tipo de discurso, sino una dimensión de los discursos socialmente determinados” (Verón, 2004, p. 21). Al examinar un texto, un discurso o una entrevista desde la perspectiva del estructuralismo, logramos desentrañar la postura del enunciador y los elementos que utiliza para la persuasión (símbolos y signos), la identificación y movilización de la comunidad destino del mensaje. La actividad estructuralista permite sacar a la luz todos estos elementos que construyen el discurso, más aún si este es político y su objetivo es la toma de acciones colectivas (toma del poder, toma de la palabra, la protesta y la propuesta).

El discurso político, buscando una definición amplia y precisa, es un enunciado intelectual colectivo que busca su hegemonía:

Esto equivale a decir que el discurso político se relaciona siempre, de una manera y otra, con la historia. Conviene advertir que no existe hegemonía sin discurso. Un colectivo impone a otros un frente proposicional siempre mediante el discurso, obligándolos de este modo a aceptar o rechazar tal o cual forma de dominación. (Marcellesi, como se citó en Warley & Mangone, 1994, p. 66).

Consideramos importante establecer que el discurso religioso en un escenario de conflictividad política puede coincidir en muchos puntos con el discurso político, ya que, al ser dirigido por un líder hacia un colectivo, las motivaciones y objetivos comunicacionales son similares.

II.2. La historia oral

Cuando los hechos históricos requieren una reflexión desde las subjetividades, de la interpretación que los sujetos sociales les dan a tales hechos, la historia oral es un recurso valioso. La historia oral no es solo memoria y recuerdo, es la interpretación de los sujetos con el énfasis en lo que consideran importante. Las historias están cargadas de subjetividad, lo que permite entender la textura de las pasiones que llevan a los hechos. También permite un acercamiento a quienes no pueden dejar un registro escrito de la vivencia, ya que no son sujetos de consulta. Al estudiar a un movimiento como el ocurrido en Santa Cruz durante los días de paro, creemos que es importante “considerar todos los aspectos del sujeto social integrándolos en la perspectiva que todo aporta a comprender la actividad de los grupos humanos” (Necochea & Pozzi, 2008, p. 4)

III. Metodología

Generar una memoria oral para documentarla implica encontrar a las personas involucradas o no en el hecho histórico, escuchar sus percepciones y entender tanto el dato frío como la emocionalidad del recuerdo. En el presente trabajo se hicieron 63 entrevistas a residentes cruceños, entre vecinos, amas de casa y estudiantes. También se abordó a informantes clave (sacerdotes, pastores y periodistas, entre otros) que permitieron entender y reflexionar acerca del rol del discurso religioso recurrente durante 21 días de protesta cívica.

Las entrevistas se realizaron entre el 13 de octubre y el 10 de diciembre del 2020 a través de una técnica de muestreo no probabilístico que se utiliza para identificar posibles informantes con características específicas: sujetos que manejan información valiosa pero que, por su dispersión, son difíciles de contactar. Al tratarse de una investigación sobre protestas masivas, muchas personas prefieren mantener un perfil bajo frente a posibles problemas laborales que se generen, especialmente si trabajan para instituciones del Estado. Ante el temor de los entrevistados, se buscó un acercamiento cálido a través de la técnica “bola de nieve”, evitando barreras como la falta de confianza que inicialmente presentan con el investigador. La técnica bola de nieve permite contactar a informantes en cadena, ya que, al encontrar al primer sujeto informante, se debe pedir su ayuda para identificar y acceder a otras personas que compartan el rasgo de interés de la investigación.

III.1. Revisión hemerográfica

Para la presente investigación sobre los 21 días de paro en Santa Cruz de la Sierra y Bolivia, se hizo un rastillaje de lo escrito sobre el tema hasta septiembre de 2020, identificando los temas ya abordados y buscando responder a posibles vacíos de información y reflexión.

III.2. La teoría fundamentada

La conflictividad política y los 21 días de paro han sido abordados desde la perspectiva periodística, documentando la historia reciente sin profundizar en análisis teóricos que permitan entenderla. La teoría fundamentada permite iniciar este proceso reflexivo partiendo de los datos que existen y la información que va apareciendo. Para Sandoval Casilimas (1996), la teoría fundamentada es

una metodología general para desarrollar teoría a partir de datos que son sistemáticamente capturados y analizados; es una forma de pensar acerca de los datos y poderlos conceptualizar. Aun cuando son muchos los puntos de afinidad en los que se identifica con otras aproximaciones de investigación cualitativa, se diferencia de aquellas por su énfasis en la construcción de teoría. (p. 71).

Se trata de teorizar la experiencia reciente, explicarla desde las voces que informan, detallan, justifican o cuestionan. Para Glaser (1992),

es una metodología de análisis, unida a la recogida de datos, que utiliza un conjunto de métodos, sistemáticamente aplicados, para generar una teoría inductiva sobre un área sustantiva. El producto de investigación final constituye una formulación teórica, o un conjunto integrado de hipótesis conceptuales, sobre el área sustantiva que es objeto de estudio. (p. 30).

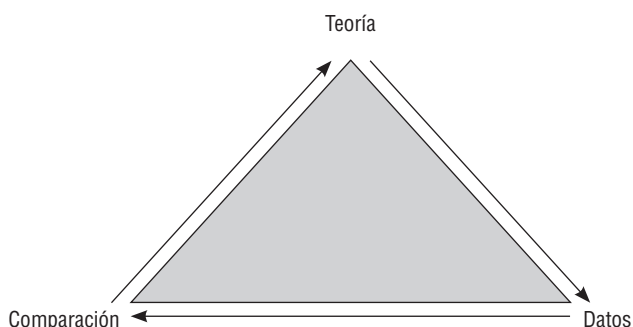
Para el recojo de los datos, la entrevista se perfila como la forma ideal de recolección, ya que la historia reciente es fresca en la memoria de los informantes, y la información obtenida a través de la entrevista contiene datos, sentimientos, ideas, miedos y esperanzas que se van seleccionando a la par de la reflexión.

Todo ello se convierte en “pautas analíticas flexibles que permiten a los investigadores concentrar su recolección de datos y elaborar teorías inductivas

de alcance medio a través de sucesivos niveles de análisis de datos y de desarrollo conceptual” (Charmaz, 2013, p. 271).

Esta recolección en etapas permite que se puedan analizar realidades humanas particulares o singulares, a veces incontrastables, porque la investigación se alimenta de datos dinámicos que llevan a generar nuevas hipótesis emergentes.

Figura 1: Etapas de la teoría fundamentada



Con este método se produce una secuencia de las operaciones de recolección de información, codificación, análisis e interpretación durante todo el proceso, llegando a la saturación del dato y la construcción de una nueva lectura de la realidad estudiada, desde la perspectiva de la investigación cualitativa. Para trabajar con la teoría fundamentada, se debe recoger la información de los sujetos que aportan con datos a través de las entrevistas, las cuales deben tener un *sistema de codificación* que permita identificar cada entrevistado por más de un rasgo que lo caracterice. En la presente investigación se optó por codificar por género (M/F), iniciales del nombre y apellido, concluyendo con la edad. Ej.: masculino, Juan Pedraza, 20 años (MJP20).

Se consideró oportuno el uso de este método de análisis e interpretación, ya que esta es una investigación cualitativa basada en el paradigma constructivista interpretativo, que busca comprender, descubrir y reflexionar acerca de las percepciones de la población con respecto al rol de la religión y la fe en un momento de crisis social. Los datos tomados por estudiantes de la Carrera de Comunicación de la Universidad Evangélica Boliviana (UEB), en interacción con los entrevistados permiten elaborar conceptos a la vez que interpretar la realidad y las percepciones relacionando la teoría con los datos generados. Este ejercicio

dinámico de recolección, comparación y verificación de los hallazgos caminan hacia la generación de nuevas teorías de lo local, en un ritmo cíclico que busca la saturación. Para la presente investigación se realizaron las entrevistas en cuatro secuencias escalonadas (cada tres semanas), interpretando los hallazgos y comparándolos con las teorías estudiadas, hasta lograr la saturación.

IV. Resultados

IV.1. De la revisión hemerográfica

Para lograr una lectura integral de los resultados de la presente investigación, es importante identificar el contexto histórico en el que se da la protesta, a partir de un recorrido hemerográfico por los periódicos de distintas ciudades del país.

En el periódico *Los Tiempos*, la periodista Fabiola Chambi (2019) rescata el espíritu de las manifestaciones: “Se estaba despertando una rebelión contra el silencio. Y los jóvenes la estaban protagonizando” (párr. 4). Chambi recalca que esos días fueron de ansiedad para la población. Uno de sus entrevistados, el dirigente estudiantil Wilfor Miranda, manifestaba estas emociones: “Siempre me veía sorprendido por la respuesta de la comunidad boliviana. No solo éramos los jóvenes, también las personas mayores se unían” (Chambi, 2019, párr. 5).

Frente a los bloqueos de las ciudades con objetos como cuerdas, llantas y sillas, entre otros accesorios domésticos, Chambi (2019) también rescata la declaración de Evo Morales realizada en una concentración en Cochabamba durante el segundo día de paro: “Me he sorprendido, ahora dos, tres personas (están) amarrando ‘pitas’, poniendo ‘llantitas’. ¿Qué paro es ese (...)? Soy capaz de dar talleres, seminario de cómo se hacen las marchas a ellos, para que aprendan” (párr. 9). La periodista recalca la indignación del líder universitario Wilford Miranda ante las palabras de Morales: “Evo dijo que nos enseñaría a bloquear y se burló de las pititas. Y nosotros le enseñamos como unificar a un país” (Chambi, 2019, párr. 13)².

La declaración de Morales también tuvo eco en otros periódicos. El diario *Página Siete*, que editó un libro sobre la denominada “revolución de las pititas”, trae a la memoria esa declaración polémica:

2 A partir de la declaración del expresidente, se empezó a denominar como “pitas” a todos los manifestantes que protestaban contra el gobierno de Morales realizando bloqueos y otras movilizaciones urbanas.

Cuatro días después del voto, el entonces presidente Morales dio un discurso en el que subestimó a los manifestantes... Argumentó que no sabían bloquear, se burló de las pititas y las llantas que usaban para cerrar las rutas, y se ofreció a dar talleres de cómo realizar un bloqueo. (Vaca, 2019, párr. 3).

Con respecto a las consecuencias económicas del paro organizado por entes cívicos, el periódico *Página 7*, en la nota titulada “Gobierno asegura que los paros cívicos afectan el pago de rentas” (6/11/2019), publicó las declaraciones del exministro de Economía, Luis Arce Catacora: “Hemos estimado en el Ministerio de Economía, con datos brindados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), que en estos 14 días de paro el país ha perdido 167 millones de dólares, aproximadamente 12 millones diarios” (“Gobierno asegura”, 2019, párr. 16).

En la misma declaración, Arce advirtió sobre la suspensión del pago de la renta de jubilación, de la Renta Dignidad y del bono Juancito Pinto. Los dos últimos son programas de apoyo económico que da el Estado boliviano a dos poblaciones definidas: la Renta Dignidad es un pago universal y vitalicio de Bs 350 que se entrega mensualmente a personas desde los 60 años de edad, mientras que Juancito Pinto es un programa de asignación anual de recursos destinado a la eliminación del trabajo infantil a través del incentivo de la asistencia a las escuelas en el área rural y urbana (se entregan Bs 200 a cada estudiante de unidades educativas fiscales).

Alonso (2019), periodista del periódico español *El Independiente*, en una nota periodística recoge las declaraciones de Camacho emitidas antes y después de las protestas en las que afirma que “la biblia volverá al Palacio de Gobierno” y que “no tumbamos gobiernos, liberamos a un pueblo en fe”. Con respecto a las protestas y bloqueos, Alonso parafrasea a Camacho: “Todos los bolivianos somos parte de esto. Ha sido la protesta pacífica más grande de la historia del país y la recuperación de la democracia más grande de la historia” (párrs. 1, 7, 15).

A inicios de 2020, se generaron varias reflexiones sobre el proceso de los 21 días de paro, desde la perspectiva del ciudadano. La periodista Roxana Villa de Lora (2019), en su nota titulada “Un libro dedicado al ciudadano, el protagonista de los 21 días de paro”, rescata las palabras de uno de los autores del libro *Nadie se rinde, una epopeya boliviana*, que el periódico *El Deber* publicó sobre la revolución de las pititas:

La historia de una heroica lucha, protagonizada por una sociedad organizada, que fue parte de una epopeya boliviana.

Nadie se rinde es un homenaje a ellos. [...] la generación actual está mejor informada y posee una visión mucho más amplia que la de sus padres. Y este libro también muestra que la lucha fue de la juventud". (Villa de Lora, 2019, párrs. 9, 10, 12).

IV.2. De las entrevistas testimoniales

Las interpretaciones de los hallazgos se realizan desde la reflexión de la teoría y los testimonios de los ciudadanos entrevistados, caminando hacia la teorización de la experiencia de protesta cruceña, con sus características comunes y/o únicas que enriquecen la discusión con respecto a los perfiles de la protesta conocidos y estudiados con anterioridad.

Abordando el tema del **discurso religioso**, este cobra un sentido importante para las personas que participaron en las manifestaciones de los 21 días en Santa Cruz, ya que lo espiritual aflora en situaciones de crisis, y lo religioso funciona como faro, guía o referencia ante acontecimientos de los cuales se espera salir. Parafraseando a Althusser (como se citó en Cala, 2012), "la ideología es una representación de la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones reales de existencia" (p. 23).

Esta relación establecida entre el individuo que protesta y el discurso religioso funciona como un paraguas que cubre de percepciones positivas el acto de rebeldía, el bloqueo y la indignación. Como lo dice un pastor evangélico de 63 años, al explicarnos cómo cambia la percepción de la protesta cuando el discurso religioso está presente: "Siempre la gente tiene un concepto más saludable por las cosas espirituales [...] mover eso [el discurso religioso] para lograr lo que querían era una forma" (MRV63).

Una madre de familia de 40 años comenta que la unidad que hubo en el pueblo cruceño y boliviano durante las protestas solo pudo resultar de una intervención divina: "Esto nos enseñó que, aunque existan diferentes pensamientos, diferentes creencias religiosas, solo Dios es quien rompe esas barreras y podemos compartir unánimes una misma fe" (FCV40). Bajo esta línea de unidad, un universitario en Derecho de 20 años menciona que los 21 días de

paro fueron una lucha de fe en la que todos estuvieron unidos y preparados con la convicción de que algo pasaría sin saber cómo: “[Fue] una lucha de fe porque, por supuesto que la gente estuvo pendiente y estuvo más conectada con Dios, más allá del tema político” (MGF20).

Para un pastor evangélico con bastante experiencia en su trabajo, la intervención divina no solo estuvo presente en lo que sucedió, sino que también fue Dios el que escogió a los actores principales de este proceso para “utilizarlos” a su manera: “Bueno, yo creo que Dios es soberano y Dios utiliza a las personas [...]. Yo creo que Dios lo utilizó [a Luis Fernando Camacho] en respuesta a la oración de su pueblo, para sus propios propósitos” (MJA60).

Las protestas en Bolivia durante el 2019 fueron marcadas por la incertidumbre y conflictos. Ante esto, un joven de 20 años demuestra la importancia del discurso religioso en la generación de un ambiente de paz y tranquilidad: “Yo sé que Dios existe. Cristiano, soy cristiano. Obviamente me gusta la idea de que se tenga que entregar Bolivia para Cristo” (MEL20).

Por otro lado, algunos cristianos se centran solo en los aspectos religiosos de la lucha, dejando completamente de lado lo que pueda suceder en el ámbito político, social o económico, demostrando así que, para ellos, todo lo que sucede en su día a día y en su entorno tiene que ver con sus sucesos espirituales que otros no pueden ver. Así lo explica un pastor evangélico de 60 años: “Nuestro rol [de los cristianos evangélicos] era identificar que no tenemos lucha contra sangre y carne, que nuestra verdadera lucha es contra el enemigo”. Y cierra: “Fue una batalla ganada conforme al nivel en que estamos, pero yo creo que esta batalla ha puesto bases para continuar teniendo logros en el futuro; ahora nosotros sabemos que cuando el pueblo cristiano ora y se propone, pues lo logra” (MJA60). Esta percepción providencialista establece una posición de “nosotros los cristianos” frente a un enemigo (el diablo) encarnado en la figura del oponente (Evo Morales).

Borrero (2008) explica que “el discurso religioso ejerce, explícita o implícitamente, una influencia en la sociedad. [...] Posee un valor social particular en cualquier cultura del mundo” (p. 15). Dicha influencia es manifestada por una madre de familia: “Se dieron cuenta de que la solución de todo, sobre todas las cosas, es Dios. [...] hubo bastante oración [...], por eso yo pienso que Dios movió y se pudo lograr, conseguir, sacar al tirano del poder” (FMP44).

Otra perspectiva encontrada sobre la postura de los cristianos es que los pastores aprovechan la situación para predicar en las calles, orar por días mejores y, adicionalmente, buscar nuevos fieles para sus iglesias. Así lo señala una universitaria de 28 años: “Los pastores siempre están buscando nuevas personas para que se integren a sus iglesias. Y era una buena oportunidad ir a los puntos de bloqueo con el objetivo de orar por el país, predicar y convencer [a la gente] de ir a sus iglesias” (FDC28). La oportunidad de captar nuevos fieles con proselitismo religioso en los puntos de bloqueo es aprovechada por los líderes, ya que la incertidumbre en las personas puede permitir su apertura a las propuestas de fe y conversión.

Un joven de 22 años añade que incluso los escépticos pueden llegar a contagiarse de fe en momentos como este: “Existen creyentes y no creyentes y, en el tiempo de paro, todos actuaban con fe para recuperar la democracia” (MJV22). Esta influencia es explicada por un estudiante de 23 años, crítico del uso del discurso religioso, pues consideraba que con esto se manipulaba a las personas “débiles”: “A la gente no le queda de otra más que unirse al resto, y la fe es solo algo que toman como excusa para no demostrar lo estúpidos que se sienten” (MRG23).

Otro aspecto señalado por una madre de familia está referido al valor de verdad dado al discurso de Luis Fernando Camacho, al cual considera “bastante honesto”: “Él, movió a todo Bolivia, y eso yo pienso que fue el punto clave para que la gente esté más unida y se fortalezca, y todos los días esté en oración, en todo momento, porque en el momento de cada decisión la gente oraba” (FMP44). Asimismo, una joven de 28 años indica que el discurso religioso es justificable porque hubo mucho tiempo en que el gobierno del MAS alejó a la población de la verdadera fe: “Camacho nos alentó con esas palabras y era necesario, porque Dios lo puede todo” (FMR28). La percepción de un hombre de oración, que actúa en consulta permanente con Dios genera la idea de una representación mesiánica; el hombre elegido para realizar la voluntad de Dios.

La idea de un gobierno lejos de la fe cristiana, para los entrevistados, parte de la creación de una nueva religiosidad. Alvizuri (2017), en su artículo *Indianismo, política y religión en Bolivia (2006-2016)*, indica que

el desarrollo de una “religiosidad andina” con sus rituales, símbolos y líderes religiosos por parte del partido de gobierno surge a partir de la modificación de la Constitución Política del Estado.

Al no poder controlar a la Iglesia católica, intentó enfrentarse a ella mediante el anticlericalismo, el cisma y la amenaza de “secularizar” la sociedad. Finalmente, se ha constitucionalizado la laicización y contradictoriamente se creó una religión en la cual el presidente pareciera encarnar a la vez el poder celestial y el terrenal. (Alvizuri, 2017, p. 98).

Al referirse a la influencia e impacto que pudo tener el discurso religioso del líder cívico en la sociedad, un pastor evangélico menciona: “Hay un pueblo en gran porcentaje pasivo. Entonces, cuando se levanta algún líder que está convencido de lo que dice, usa discursos convincentes y cumple lo que promete, pienso que ahí también estuvo el éxito de todo lo que ocurrió” (MRA51). Un joven estudiante de 24 años menciona que el liderazgo de Camacho fue decisivo para guiar a las personas, pero no le atribuye méritos por ser un líder religioso o a alguien a quien seguir: “Camacho más se envalentó, o sea, se armó de valentía, dio más fuerza al cambia. Claro, él fue un líder; no fue que lo sacó a Evo Morales, solo él fue el líder” (MRB24).

La oración es un recurso efectivo que transforma una sensación de caos y miedo en control y solución. Un entrevistado de 31 años recuerda: “Las oraciones eran todas las noches para que podamos salir adelante de todo esto que estábamos viviendo” (MFU31). Otra señora de 30 años identifica las búsquedas en la oración, aunque su postura con respecto al líder cívico es más crítica: “[Fue] fundamental tener a Dios como principal actor en la lucha. Pienso que no está mal, pero hubo una exageración en el discurso de Camacho” (FSV30). Por su parte, un señor de 37 años fue crítico con la exageración del discurso religioso, aunque le atribuye cierta influencia que motivó a los manifestantes: “Al principio no estaba muy convencido, pensé que era mucha su palabrería [de Camacho], de mencionar tanto a Dios, pero otras veces sí lo apoyé, ya que vi que la gente empezó a creer y les daba ánimos. Pudo haber combinado mejor los conceptos, pero vio que con su discurso religioso llegaba más fácil a todos” (MSL37).

Así como hay críticas, hay reconocimiento del líder cívico y su recurrencia del discurso religioso: “Sus discursos me llegaron a convencer, sabíamos que no teníamos que perder la fe, no perder la esperanza para lograr el objetivo de ese momento. Quizás usó un poco de más el nombre de Dios, pero creo que para ese momento estaba bien para que todos no nos desanimemos” (MIV19). Otro joven, estudiante de 20 años, reconoce de igual manera la importancia del discurso religioso de Camacho para motivar la protesta, pues fueron días largos

de paro nacional y se necesitaba de alguien que motive y dé energía al resto: “El discurso de Luis Fernando Camacho fue un discurso muy profundo y, por supuesto, también llega a inyectarles esa energía, esa fe, esa convicción de que todas las cosas iban a salir bien, así que parece que ha sido muy bueno, muy profundo, como dije, y, sobre todo, a la gente le gustó mucho, por supuesto. Hizo que la gente aguante mucho más tiempo” (MFL20). Por esto, todo discurso político se vuelve efectivo si se utiliza el recurso de temas religiosos.

Debido a la historia reciente sobre dictaduras militares y regímenes autoritarios, está fresca en la memoria de la Iglesia sus luchas históricas por la justicia y la democracia. Por eso, la participación política no es ajena para los líderes religiosos, quienes durante los 21 días de protesta vieron la oportunidad de participar con la población. Un líder religioso reconoce esta situación como oportuna para participar al lado del pueblo: “Por la motivación del discurso de Camacho, la iglesia también quiso mostrar su presencia e hizo algunas manifestaciones públicas” (MRV63). Otro pastor evangélico, que tiene preparación como comunicador, entiende que el líder cívico utilizó el discurso con un afán de unidad nacional, rompiendo con las percepciones de regionalismo y de antiguos agravios: “El pedir perdón a los otros departamentos [...] el arrodillar a la gente y pedir la ayuda de Dios, eso fue muy importante” (MNM61). Una joven de 20 años, que votó por primera vez en las elecciones de 2019, indica estar convencida de la importancia del discurso religioso en este proceso: “Me parece muy bien porque es Dios el único que puede liberar a una nación y hacer justicia” (FMD20).

Para Picazo Tadeo (2014), el lenguaje religioso es simbólico y alude a entidades que no se pueden comprobar empíricamente; para significarlas, fabrica y utiliza símbolos (p. 16). Un periodista que profesa la fe cristiana y que estuvo en las calles tanto para bloquear como para cumplir con su labor periodística, expresa: “La Biblia es una espada de doble filo, y en el área espiritual tiene poder en el nombre de Cristo. Por eso es un arma letal”. Para justificar el uso del discurso religioso, concluye: “La fe movió a la gente y su corazón se dignó a apoyarlo [a Luis Fernando Camacho], ya que tenía buenas intenciones, y las intenciones primordiales eran deslignarnos del tirano” (MDC41).

También existe otra perspectiva sobre el uso de estos símbolos. Y es que mezclarlos con luchas ajenas a la religión a la que pertenecen puede desagradar a algunas personas. Un joven cristiano de 29 años dice: “No debe mezclarse algo

que supone ser sagrado para Dios, y luego incluirlo con fines políticos sabiendo que existe mucha mentira y deslealtad en la política” (MBV29). Y un pastor evangélico de 55 años añade otra razón por la cual estos símbolos no deben ser usados con fines políticos: “Porque nosotros creemos en una teocracia, no en una democracia ni en otro sistema que pueda suceder aquí en el mundo” (MRA55).

Hablemos ahora de las **funciones del discurso religioso** durante los 21 días de protesta en Santa Cruz de la Sierra. En una situación de crisis política y social, es fundamental la reflexión sobre el problema por el cual se protesta expresando una postura. Para Stott, la democracia es el espacio ideal de gobierno justo y participativo en el cual

los cristianos tienen la oportunidad de hacer una contribución positiva en una sociedad pluralista, participando en el debate público (ya sea sobre el armamentismo, el divorcio, el aborto o la fecundación *in vitro*) y procurando influir en la opinión pública para que surja una demanda general de leyes que se adecuen a los propósitos de Dios. (Stott, 1999, p. 87).

El cristiano es ante todo un ciudadano que ejerce sus obligaciones y exige sus derechos con ética e integridad.

Anteriormente citamos a Althusser (como se citó en Cala, 2012), quien nos explicaba cómo las personas crean escenarios imaginarios en su mente buscando aislar una realidad caótica, cotidiana u ordinaria, muchas veces de la mano del discurso religioso. Así lo vemos en uno de los entrevistados, que valora el rol del discurso religioso en una situación de incertidumbre: “Nos ayuda a seguir para salir de la crisis en que estábamos en todo ese tiempo” (MFU41). La protesta de largo aliento necesita respaldarse en algo que la soporte y la sostenga ante el miedo y la preocupación. Una de las entrevistadas pone en evidencia la necesidad de ese soporte discursivo: “Lo único que nos quedaba era aferrarnos a Dios y tener esperanza” (FRB45).

Durante los días de protesta, las redes sociales replicaron cadenas de oración, ampliando exponencialmente la difusión del discurso entre la población más joven. Una profesora de 45 años indica: “En lo personal, a mis alumnos de catequesis les mandaba cadenas de oración y reflexiones sobre el paro y la importancia que ellos tenían” (FNCH45). Buscando soportes reales que vuelvan

tangible la protesta, oportunamente aparece el líder que plantea el camino hacia la solución: “La fe, en realidad, se volvió así porque empezó siempre un líder, mostrando que ese es el camino, y de ahí se siguió, siguieron los demás. Siempre se necesitó de un líder que guíe a los demás para que vuelva a renacer la fe que ya no había en esos tiempos” (FMP44). Aquí es donde retomamos a lo que afirma Stott con respecto al papel del líder y al uso del discurso religioso “procurando influir en la opinión pública para que surja una demanda general de leyes que se adecuen a los propósitos de Dios” (Stott, 1999, p. 87). El líder se vuelve el gestor de la demanda, el operador que lidera la protesta, armado del discurso religioso que convoca y moviliza.

Este poder movilizador del discurso religioso fue efectivo durante la protesta de los 21 días, ya que permitió “convencer el pensamiento de la gente para apoyar el plan que tenían. Pero no estaban tratando de influenciar espiritualmente, sino usar esa herramienta como un medio”. Así reflexiona un señor de 63 años que ve el sentido pragmático del uso del discurso religioso. Para este entrevistado, el líder cívico usó este recurso porque “no tenía ningún sustento espiritual; por cierto, era más una motivación, una forma de poder convencer el pensamiento de la gente para apoyar el plan que tenían” (MRV63). La perspectiva crítica de algunos entrevistados se expresa ante el uso del discurso religioso para fines políticos: “Me pareció que fue meramente algo simbólico, que ya no tenía ningún valor netamente espiritual. Decir que Dios ha entrado al Palacio, pero así de manera correcta, que todos en el Palacio hubieran aceptado al Señor Jesucristo solo fue un acto simbólico; no tuvo un gran cambio, fue un acto emocional, cultural y social” (MWV22).

Pero el discurso debe ser aglutinador, sumar en la heterogeneidad, obviar las diferencias y generar un colectivo amplio y movilizado. Uno de los entrevistados, de 61 años, indica que el líder cívico “fue inteligente, entre comillas. Por el hecho de que llevara el crucifijo en la mano, hizo que el pueblo católico se identificara. Y que llevara la Biblia, hizo que el pueblo evangélico se identificara con la lucha” (MNM61). El discurso religioso aglutina, suma emociones, genera la sensación de comunidad unida. Así lo indica un entrevistado de 46 años: “Se notaba una gran cantidad de gente que se arrodillaba en algunas rotondas. Había uno que otro pastor dirigiendo esas oraciones” (MSV46).

Frigerio (1994) dice que las características de un orador pueden llevar a la iglesia a mejorar la autoestima de sus miembros, desarrollar habilidades de

liderazgo y hablar en público (p. 22). Las capacidades discursivas son valoradas por los jóvenes, quienes esperan un liderazgo inspirador y carismático, como lo dice un joven de 20 años: “Dios era el que nos estaba direccionando; así también nuestro líder cívico cruceño Camacho, que decía que en cada decisión hablaba de Dios, porque ya se había encomendado a él para poder tomar con sabiduría cada una de ellas” (MLF20). Otro entrevistado comenta: “Vi que Dios estaba utilizando a este hombre como un instrumento para mostrar su poder y su gloria” (MML48).

El discurso religioso puede desempeñar un rol protector ante la sensación de miedo y caos en procesos sociales violentos: “Imagínate un poco de esperanza de la persona en la palabra de Dios frente a muchas cosas que se vivieron en el paro. Hubo incluso gente que se volvió loca. Hubo trauma, hubo muertos, muchas cosas más. Da un mensaje de esperanza [...] predicar lo que eran oraciones. Los pastores hablaban en la calle. Esa es mi opinión: que da un mensaje de esperanza que es reconfortante para muchas personas, así como para mi familia fue reconfortante” (MEL20).

Como dice Ricoeur (como se citó en Neira Castillo, 2004, p. 4), el discurso religioso es simbólico, expresa una experiencia de lo sagrado que permite dar significado a la situación espiritual del hombre, como la sensación de desamparo: “[Dios es] el único que puede reconfortar nuestro dolor” (MEL20). O como estrategia de sobrevivencia: “Lo único que nos quedaba era aferrarnos a Dios y tener esperanza” (FRB45). Antes ya habíamos citado a Neira Castillo (2004) cuando señalaba que el discurso religioso “es un discurso simbólico, ya que el simbolismo es la única manera de expresión sensata de la experiencia de lo sagrado. El simbolismo nos hace señas, nos indica, nos muestra, nos enseña” (p. 4).

Finalmente, los entrevistados consideran que el evento político despertó la necesidad de vivir una espiritualidad en comunidad, ya que las manifestaciones con apoyo espiritual fueron fructíferas. Algunos compartieron la opinión de que, si bien fue un momento en el que el país se unió para defender la democracia, también fue un momento de acercamiento a Dios y en el que la iglesia tuvo también un rol importante. Como menciona un joven de 23 años: “[La iglesia supo] aprovechar que todos estaban afuera para que quizás que se acerquen un poco más a Dios” (MRG 23). Otro joven de 24 años agrega: “La iglesia ha salido totalmente con su fe en alto, por adelante. No salió con fines de lucro; salió por sí misma” (MRB24).

Con respecto a la importancia de las masivas manifestaciones religiosas en Bolivia, un entrevistado de 42 años indica que es oportuno asumir la existencia de comunidades de fe: “Hay una sociedad o todo un país reconociendo que hay una gran parte de Bolivia que tiene esa fe en el Señor” (MEO42). La protesta, entonces, está cargada de valores éticos, del reclamo civil desde una profunda creencia religiosa: “Significaba mucho, significaba darle honra a Dios, al Dios en el que creemos, significa dignificar la ciudadanía, identificándose como cristiana” (MEC45).

Finalmente, corresponde abordar las **percepciones y funciones de la fe** en ocasión de los 21 días de paro. Ya habíamos dicho que la fe es la creencia, confianza o asentimiento de una persona en relación con algo o alguien y, como tal, se manifiesta por encima de las evidencias que demuestren la verdad de aquello en lo que se cree. Desde el punto de vista de la lucha cívica y el discurso religioso de los líderes, consideramos que el concepto de fe está en el valor de verdad que se da a la palabra del cívico, así como la fortaleza interna de cada entrevistado en continuar la lucha por la justicia. Como lo indica *La Biblia de nuestro pueblo* (2008): “Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agrada a mi alma” (Heb 10:38). Es por esto que una sociedad con creencias fuertemente arraigadas tiende a interpretar todo acto o situación según su esquema informativo anticipatorio. Estos esquemas generalmente son cultura política, religión, modelo económico, condiciones sociales, conflictividad y tensiones con otras sociedades. La ciudad de Santa Cruz tiene una población diversa, pero de tendencia conservadora religiosa, ya sea católica o evangélica.

Durante los 21 días de paro cívico se vieron muchos actos de fe religiosa dirigidos con un objetivo específico: la protesta pacífica colectiva. La convulsión social en la ciudad de Montero el 30 de octubre del 2019, generada entre militantes del MAS y cívicos de la ciudad, dejó como saldo de los enfrentamientos a dos personas fallecidas. Esto generó miedo en la población cruceña por la escalada de violencia que podría trasladarse a la urbe, de ahí que continuó su protesta pacíficamente y apoyada en su fe: “En sí, solo se habló de la Biblia, de la fe. Algunas personas habían muerto, pero con fe se llega lejos” (FYV21).

Los entrevistados hablan de la fe como ente protector ante los enfrentamientos: “Yo antes de salir de mi casa oraba para que Dios me cuide porque en mi zona de bloqueo estaba feo, porque ya había habido enfrentamientos” (MLF20). La

fe genera en la sociedad una sensación de acompañamiento de un ser protector en la lucha, como lo dice Stott (1999):

En palabras de Jesús: “Otra vez os digo que, si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos” (Mt. 18.19). No afirmamos comprender el principio fundamental de la intercesión, pero de alguna manera nos permite ingresar en el campo de la batalla espiritual y adherirnos a los buenos propósitos de Dios, para que su poder sea liberado y los principados del mal queden sujetos. (p. 96).

Bajo la premisa del acompañamiento divino, otros entrevistados expresaron el deseo de que la protesta no trajera más consecuencias nefastas: “Siempre es bueno dejar las cosas en las manos del Señor” (MJA21). La fe llegó a desempeñar un rol muy importante durante los 21 días de la protesta ya que generó un nosotros, un colectivo que se siente acompañado y fuerte: “Hizo que la gente empiece a creer que sí se podía lograr el objetivo y tenían que hacerlo para hacer respetar lo que el país había decidido” (MIV19). Otro entrevistado de 20 años completa el concepto de acompañamiento divino: “Es en el único en el que encontramos tranquilidad; se podría decir, el único que puede reconfortar nuestro dolor. No se hubiera tenido los mismos resultados. Fue la fe la que nos unió para poder hacerlo” (MEL20).

El efecto que tuvo la fe en el cumplimiento de los objetivos del paro cívico está reflejado en el siguiente comentario de satisfacción: “Porque no ha sido un resultado [la renuncia de Evo Morales], un fruto de un movimiento o de una reacción social-cívica, sino de un poder interno que hubo en la sociedad. Era movido por un sentimiento y emoción de fe [...]; no fue un tema político, fue algo que sorprendió a todos, aun a la Iglesia cristiana, a todo ámbito religioso, organización social o lo que usted quiera, porque justamente solo Dios ha sido capaz y va a ser capaz de volver a hacer lo que pasó hace un año” (MOA62).

Un funcionario administrativo indica: “La fe es muy importante para seguir un camino correcto en la vida y fue eso lo que movió a la gente a seguir luchando por la democracia”. La fe puede ser usada como una fuerza para seguir adelante en cualquier circunstancia. Así lo define un vecino que participó en el paro cívico: “Dios nos dio esas fuerzas que necesitábamos para no quedarnos atrás y persistir” (MNV55).

Incluso se concibe a un dios estratega que acude al pueblo y a la iglesia organizada que clama por ayuda: “Sí, fue Dios que los confundió, ellos tenían todo armado, sabían, tenían el plan A, el plan B, el plan C, y todos sus planes; pero todos sus planes se les frustraron. Los confundió Dios y yo creo que fue por el clamor de la Iglesia evangélica [...] Muchos creyentes estuvieron en la rotonda, muchos creyentes fuimos a las reuniones que eran diarias, había muchos evangélicos ahí y las iglesias, como iglesias, se reunían a orar y ayunar por Bolivia esos días. Entonces, había una participación activa de la Iglesia evangélica. Yo pienso que eso fue, en resumen, lo que permitió que Evo Morales se escapara” (MNM61).

Varios miembros de la iglesia fueron unánimes en referirse a la fe y a que es gracias a Dios que se continúa con la esperanza y la convicción. Así lo relata un apóstol de iglesia evangélica: “Mas tengo certeza en mi corazón de que vienen días de gloria, porque todo lo que está por delante es una plataforma para un avivamiento en la iglesia. Por tanto, creo y tengo la fe de que Dios está empoderando a la iglesia en nuestra tierra boliviana. Nunca he visto a la iglesia en Bolivia orar como hoy está orando, y jamás, jamás, Dios, después de ver a su pueblo clamar tanto, lo dejó sin visitarlo y sin darle victoria” (MML48).

Otro de los argumentos presentados por los entrevistados es la oración, como guía del pueblo y del líder cívico: “Oré bastante para que Dios pueda obrar en poder regular la condición política de nuestro país [...] Hay influencia de la fe en la gente, en lo que Dios puede hacer a través de la Biblia, y eso fue demostrado, digamos, por la fuerza que le dieron a Camacho para que él arriesgara su vida e ir al Gobierno y dejar una Biblia. Es que Dios obró en el corazón de la gente cristiana del país para que Dios pueda influir en el corazón de las autoridades” (MRV63). La percepción de una funcionaria pública explica su posición al actuar en las movilizaciones: “Fue por eso que se actuó de esa manera, con la función de la fe y esperanza en todos nosotros, los cruceños” (FCV40).

El rol de la fe, según otro entrevistado, es el de acompañamiento tanto en tiempos de crisis como de tranquilidad. “Debería ser en todo momento. En momentos de felicidad uno debe agradecer, día a día por las bendiciones que nos da, o solo por el hecho de respirar, hay que agradecer a Dios porque estamos sanos y con vida más que todo” (FMP44). También agrega un joven universitario con respecto a la utilización de la fe en esos días: “Creo que la fe no se debería manifestar únicamente en medio de enfrentamientos. Se manifiesta en un lugar donde se busca a Dios y se le clama todos los días” (MJV22).

Y, para finalizar, un pastor evangélico, a un año de la crisis de 2019, dice que ha faltado continuar con la lucha. “En Alemania, por ejemplo, los cristianos oraron, los pastores se unieron para que el muro de Berlín caiga, y cuando cayó no terminó la lucha; ellos continuaron estableciendo las bases para una nueva nación, y eso fue lo que nos faltó a nosotros” (MJA60).

V. Discusión y conclusiones

Después de realizar 63 entrevistas a distintas personas que participaron o simplemente presenciaron las protestas y el paro de los 21 días, desde el 22 de octubre hasta el 12 de noviembre del 2019, podemos determinar algunos hallazgos:

El discurso religioso motiva la participación activa en la protesta, motivación inducida, ya que los entrevistados perciben los discursos con contenidos religiosos a través de la escucha, la asimilación y la reacción, enunciados tanto por el líder cívico como por líderes y representantes de iglesias. Si bien el campo religioso tiene sus propios líderes, los cuales recurren al discurso religioso como un capital exclusivo, entre los sacerdotes y pastores entrevistados no existe un cuestionamiento directo al discurso religioso del líder cívico, al uso de las imágenes y símbolos.

El discurso religioso cumple el rol de aglutinar, convocar y movilizar. Los entrevistados indican que las actividades religiosas en los lugares de bloqueo permitieron una protesta tranquila, de oración ante el miedo y la incertidumbre. El discurso de los líderes, especialmente si lleva contenido religioso, es pacifista y a la vez rebelde, y lucha contra todo aquello que se considera que atenta contra la ética y la moral. El concepto de “liberar a Bolivia” tiene una lectura bíblica desde la perspectiva de la liberación del pueblo de Dios. El líder cívico Luis Fernando Camacho tomó como objetivo liberar a un pueblo antes que tumbar a un gobierno.

El poder del discurso religioso genera expectativas “providencialistas”, en sentido que las personas creyentes están convencidas de que la voluntad de Dios se cumplirá por sobre todas las dificultades, lo que las mantiene apoyando la protesta sin perder la esperanza. Esta teología providencialista está presente en los discursos de pastores y fieles de iglesias evangélicas y católicas. Las entrevistas muestran esta convicción inalterable en el poder de su fe.

La motivación que genera el discurso religioso es externa, a diferencia de la fe, que parte de la inspiración interna y actúa como determinante a la hora de tomar acciones de protesta y resistencia. La fe viene a ser el motor que mantiene la convicción, porque se entiende que la creencia y la voluntad ya no pertenecen a un ser supremo, sino a las personas que participan del bloqueo y los cabildos. Una teología que respalda las acciones sociales enriquece la confianza de los ciudadanos.

La población urbana cruceña tiene una historia de lucha cívica de más de 100 años, y la presencia de un líder oportuno consiguió la articulación social e institucional necesaria para hacer efectiva la protesta del 2019. Así como la religión tiene su propio campo, las instituciones cívicas pertenecen al campo político. Cada campo tiene sus expertos, habilitados para la toma de la palabra en sus correspondientes espacios. La necesidad de una protesta no violenta, el apoyo social a la institución cívica y la adopción del discurso religioso permitieron que el campo religioso confluya con el campo político, generando una percepción positiva en los entrevistados.

Las entrevistas mostraron que una parte de la población presenta actitudes positivas frente al discurso religioso, especialmente cuando este convoca a luchar por la justicia y la ley. Ninguna de las entrevistas hizo referencia a la religiosidad andina que por varios años el Gobierno intentó enraizar en el país. Tampoco en el recorrido de las noticias y publicaciones encontramos críticas del gobierno a la iglesia y su presencia en los espacios de protesta.

Las percepciones de la población cruceña, por lo tanto, apuntan a que, como sociedad, enfrentó un conflicto que generó su indignación y movilización, pasando por un periodo de miedo y confusión sobre el futuro; pero que la religión y la fe tuvieron un papel decisivo en el éxito de la protesta. Entre los elementos fundamentales está la confianza generada en el líder debido a un discurso religioso, una fe socialmente compartida que fue la que finalmente logró el milagro.

Referencias

- Alonso, A. (14 de noviembre de 2019). "Macho Camacho", el líder ultraderechista y ultracatólico que venció a Evo Morales. El Independiente. <https://www.elindependiente.com/internacional/2019/11/14/macho-camacho-el-lider-ultraderechista-y-ultracatolico-que-vencio-a-evo-morales/>
- Alvizuri, V. (2017). Indianismo, política y religión en Bolivia (2006-2016). *Caravelle (1988-)*, (108), 83-98. <http://www.jstor.org/stable/44861026>
- Borrero, D. (2008). Etnografía y discurso religioso protestante: análisis crítico del discurso del Ministerio Internacional Iglesia Fuente de Agua Viva en Puerto Rico. *Boletín de Filología*, 43, 13-41.
- Bourdieu, P. (2006). Génesis y estructura del campo religioso. *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, 27(108), 29-83.
- Cala, G. (2012). *Althusser y la teoría de la ideología* [Presentación de conferencia]. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XIX Jornadas de Investigación. VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Buenos Aires, Argentina. <https://www.academica.org/000-072/104.pdf>
- Chambi, F. (30 de diciembre de 2019). Valor y rebeldía: la "pitita" que despertó a otra Bolivia. *Los Tiempos*. <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20191230/valor-rebeldia-pitita-que-desperto-otra-bolivia>
- Charmaz, K. (2013). La teoría fundamentada en el siglo XXI: Aplicaciones para promover estudios sobre justicia social. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *Manual de investigación cualitativa: Vol. 3. Las estrategias de investigación cualitativa* (pp. 270-325). Gedisa.
- Frigeiro, A. (Ed.). (1994). *El pentecostalismo en Argentina*. Centro Editor de América Latina.
- Gladwin, J. (1979). *God's people in God's world: Biblical motives for social involvement* [Pueblo de Dios en el mundo de Dios: Motivos bíblicos para la participación social]. IVP.

Glaser, B. (1992). *Análisis básico de la teoría fundamentada: emergencia frente a forzamiento*. Mill Valei.

Gobierno asegura que los paros afectan el pago de rentas. (6 de noviembre de 2019). *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/economia/2019/11/6/gobierno-asegura-que-los-paros-civicos-afectan-el-pago-de-rentas-236547.html>

La Biblia de nuestro pueblo (L. A. Schökel, Trad.; 11.^a ed.). (2008). Ediciones Mensajero. <https://oratiopura.files.wordpress.com/2017/06/la-biblia-de-nuestro-pueblo.pdf>

Layme, B. (22 de octubre de 2019). Ahora el TSE le da el triunfo a Evo y desata la furia por indicios de fraude. *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/10/22/ahora-el-tse-le-da-el-triunfo-evo-desata-furia-por-indicios-de-fraude-235147.html>

Lisón, C. (1997). *Las máscaras de la identidad: Claves antropológicas*. Editorial Ariel.

Navia, R. (21 de abril de 2019). Los evangélicos buscan el poder para frenar la ideología de género. *El Deber*. https://eldeber.com.bo/septimo-dia/los-evangelicos-buscan-el-poder-para-frenar-la-ideologia-de-genero_145526

Navia, R., & Suárez, M. (2020). *Nadie se rinde: Una epopeya boliviana*. La Hoguera; El Deber.

Necochea, G., & Pozzi, P. (2008). *Cuéntame cómo fue: Introducción a la historia oral*. Imago Mundi.

Neira Castillo, C. (2004). *El discurso religioso, un discurso simbólico* [Tesis de licenciatura, Universidad de Chile]. <https://tinyurl.com/4jnnav8h>

Neisser, U. (1967). *Cognitive psychology*. Appleton Century Crofts.

Paoli, A. (2002). *Comunicación e información*. Trillas.

Peña, P. (2011). *La permanente construcción de lo cruceño: Un estudio sobre la identidad en Santa Cruz de la Sierra*. Universidad Autónoma Gabriel Rene Moreno.

Picazo Tadeo, M. (2014). *El discurso religioso como ideología y su reflejo en los medios de comunicación social* [Tesis de doctorado, Universidad de Valencia]. <https://tinyurl.com/d5etsprh>

Primera jornada de paro en Santa Cruz, enfrentamientos, calles y mercados cerrados. (23 de octubre de 2019). *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/10/23/primera-jornada-de-paro-en-santa-cruz-enfrentamientos-calles-mercados-cerrados-235272.html>

Salazar, O. (2007). Kierkegaard: El caballero de la fe-Un salto en la oscuridad. *Revista Estudios en Ciencias Humanas*, (5). https://hum.unne.edu.ar/revistas/postgrado/revista5/articulos/salazar_da_silva.pdf

Salgado Lévano, A. C. (2016). Acerca de la psicología de la religión y la espiritualidad. *Revista Educa UMCH*, (7).

Sandoval Casilimas, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.

Se interrumpe la transmisión de resultados del TREP y la OEA pide una explicación. (20 de octubre de 2019). *Los Tiempos*. <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20191020/se-interrumpe-transmision-resultados-del-trep-oea-pide-explicacion>

Stott, J. (1999). *La fe cristiana frente a los desafíos contemporáneos*. Libros Desafío.

TSE habilita la repostulación de Evo Morales y García Linera para elecciones de 2019. (4 de diciembre de 2018). Agencia de Noticias Fides. <https://www.noticiasfides.com/nacional/politica/tse-habilita-a-evo-morales-y-garcia-linera-para-las-elecciones-de-2019-393373>

Vaca, A. (1 de diciembre de 2019). Con testimonios y poemas se escribe el libro de las pititas. *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/>

cultura/2019/12/1/con-testimonios-poemas-se-escribe-el-libro-de-las-pititas-239045.html?utm_source=dlvr.it&utm_medium=facebook

Verón, E. (2004). *La semiosis social: Fragmentos para una teoría de la discursividad*. Gedisa.

Villa de Lora, R. (20 de febrero de 2020). Un libro dedicado al ciudadano, el protagonista de los 21 días de paro. *El Deber*. https://eldeber.com.bo/edicion-impresa/un-libro-dedicado-al-ciudadano-el-protagonista-de-los-21-dias-de-paro_167236

Warley, M., & Mangone, C. (1994). *El discurso político: del foro a la televisión*. Editorial Biblos.

Weber, M. (1977). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. (Obra originalmente publicada en 1922).